

ANTONIO C. LEDO CABALLERO \*

## UN SUPUESTO MILIARIO ANEPÍGRAFO (BÉTERA, VALENCIA) Y LA VÍA ENTRE LÍRIA Y SAGUNTO

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer un nuevo documento que podría constituir, en su caso, una pieza importante a la hora de analizar la red viaria romana en la provincia de Valencia, especialmente en su sector nororiental.

### ABSTRACT

The objective of this article is to make people know a new document, which could be, if the case arises, a very interesting piece of information when analyzing the Roman road network in Valencia, specially in the north-east area.

El hallazgo de este supuesto miliario fue fruto de una serie de exploraciones que realizamos por las actuales comarcas del Camp de Túria y el Camp de Morvedre destinadas a la elaboración de nuestra tesis de licenciatura, titulada «Las redes viarias romanas en el *ager saguntinus* y el *ager edetanus*»; pero la significación que por sí sola podría encerrar la aparición de este miliario nos ha impulsado a realizar un trabajo independiente para darlo a conocer e intentar, en la medida de lo posible, dilucidar su verdadera naturaleza.

La pieza en cuestión se halla actualmente en la Plaça del Mercat de la localidad valenciana de Bétera, formando parte de una pequeña fuente. Consiste en una piedra cilíndrica de arenisca, cuya composición es la misma que podemos encontrar en las numerosísimas piedras que hoy están reutilizadas para los más diversos menesteres en Liria y sus proximidades, y que se suponen expoliadas de construcciones de época antigua. Posee una altura visible de 188'5 cm. y un diámetro de 61'5 cm.<sup>1</sup> Se da la circunstancia, además, de

---

\* Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita

que a 4 cm. de la base superior existe una cruz grabada cuyo brazo vertical tiene una altura de 25'5 cm. y una anchura de 4, mientras que el horizontal tiene 22'5 y 9 cm. respectivamente. El sentido de dicha cruz podría relacionarse con la costumbre de cristianizar, en la baja antigüedad, todos aquellos elementos que se consideraban relacionados con el paganismo de siglos anteriores; pero otra posible explicación podría ser la de considerar que esta pieza hubiera funcionado, en un momento concreto, como un rústico humilladero colocado a la entrada de alguna población, presumiblemente la misma Bétera, lo cual vendría a corroborar las connotaciones viarias que intentamos demostrar (GRENIER, 1934, 73).



Foto 1.- El "Camí Lliria" en las proximidades de Sagunto

<sup>1</sup> A. GRENIER (1934, 52) afirma que: «le milliaire est une colonne d'une hauteur moyenne de deux à trois mètres, sur 0'50 à 0'80 de diamètre». Por su parte, Pallí AGUILERA (1985, 81-117) recoge los diámetros de catorce miliarios hallados en Cataluña y de los que se obtiene una media de 59,35 cm.

Por otro lado, hemos de considerar la existencia de dos cortes transversales en la piedra, lo que hace que aparezca dividida en tres partes. El primero de estos cortes aparece a 50 cm. del suelo de la fuente y es visible a consecuencia de una fina capa de cemento moderno, que intenta disimularlo. La segunda sección se encuentra a 113 cm. de altura y ha sido aprovechada para colocar las carátulas-caños. Estas partes en las que aparece dividido el supuesto miliario podrían considerarse a priori como un argumento en contra de la pretendida unidad de la piedra y, por ende, de su función viaria. Pero hemos de valorar asimismo que dicho elemento apareció en las obras de restauración del castillo medieval de Bétera, donde funcionaba como columna.<sup>2</sup> Al hecho de facilitar su acarreo, en tiempos de recursos técnicos más limitados, podemos atribuir las dos secciones de la piedra,<sup>3</sup> así como una serie de orificios cuadrangulares que aparecen a lo largo de toda la superficie, dos de ellos bajo el mismo brazo horizontal de la cruz a la que nos hemos referido. Si aceptamos, con todo, que estamos hablando de un miliario, la pregunta que surge inmediatamente es la de a qué vía podemos asociar dicho instrumento. La respuesta viene dada por la necesidad de conjeturar, para época romana e incluso para siglos anteriores, que dos núcleos tan importantes como Arse/Saguntum y Edeta/Liria tuvieran una comunicación viaria directa entre sí.

En la toponimia actual aún subsiste el llamado «Camí Lliria», denominación que recibe, en gran parte de su recorrido, el camino que nace en Sagunto y va a parar a la ciudad edetana, camino que creemos es el heredero de aquella vía que ya en edades pretéritas unía esta dos importantes ciudades. Su trazado actual<sup>4</sup> surge de Sagunto desde la misma calle del Camí Real, dejando el casco urbano por su lado sureste y pasando al pie de la vertiente meridional de la montaña del castillo,<sup>5</sup> cruza la moderna carretera de Teruel mediante un paso elevado y sigue, siempre en dirección S-SW, junto a la atalaya ibérica del Monte Rabosero (GIL MASCARELL; ARANEGUI, 1977, 201 s.). En su discurrir, aún en el término de Sagunto y bajo la forma de una carretera asfaltada de 6 m. de anchura, deja a la derecha la Montaña Negra y los yacimientos del Bronce de «El Picaio» y «El Pardalot» (ENGUIX ALEMANY; MARTÍ, 1977, 13 y 24 s.).

En el término de Puçol, nuestro camino aparece cortado por la autopista de circunvalación, pero en la hoja 696 del IGC (Burjasot) puede seguirse

<sup>2</sup> Información proporcionada por D. Manuel Campos, vecino de Bétera.

<sup>3</sup> Un paralelismo de esta circunstancia puede encontrarse en A. GRENIER (1934, 61), donde aparece la fotografía de un miliario de Claudio reutilizado como columna, apreciándose en él diversas secciones.

<sup>4</sup> Utilizamos aquí las hojas nº 668, 695 y 696 del mapa escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (IGC).

<sup>5</sup> En un artículo de F. Roca RIBELLES (1962, 10) puede leerse: «En un campo situado en la falda sur del castillo, propiedad de D. Francisco Peris Llorens, y al realizar unas labores de desmonte, apareció parte de la antigua vía romana conocida por el Camí de Lliria -hoy desviado unos metros más abajo- ...».

claramente su discurrir hacia el SW bajo la denominación de «Camino de Liria a Puzol», con la que cruza el término de El Puig (donde es cortado de nuevo por la autopista) para, llegando al de Rafelbunyol, encontrarse con la denominada «Creueta dels Germanells», humilladero situado justo en el cruce de este camino con el que se denomina «de la Calderona» y que tiene no pocas posibilidades de ser una vía que ya funcionara desde la antigüedad.<sup>6</sup>

La existencia de un humilladero justo en este punto manifiesta su importancia como cruce de caminos a lo largo de muchos siglos.<sup>7</sup>

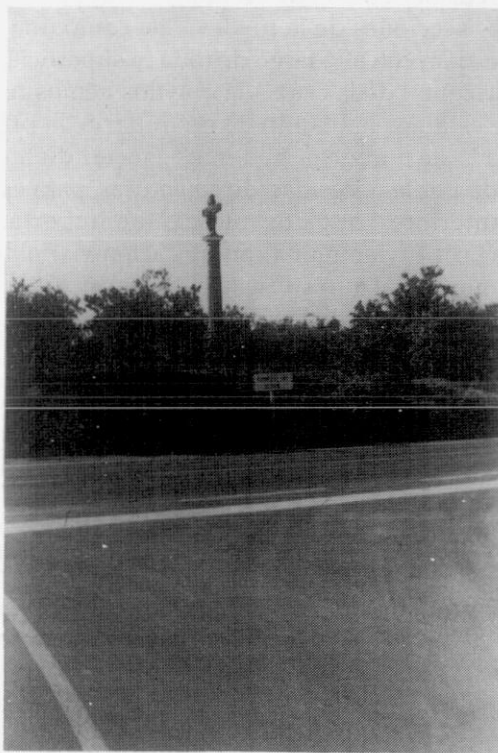


Foto 2.- El «Camí Llíria» y la «Creueta dels Germanells»

<sup>6</sup> «El que quiere ir a Valencia más presto, toma un camino después de salir de Torres-Torres nombrado la Calderona» (PONZ, A., 1792, 193).

<sup>7</sup> El sentido religioso de los cruces de caminos está bien atestiguado desde la antigüedad (S. MARTÍN DE BRAGA, *De correctione rusticorum*, 7). CAAMAÑO GESTO (1977-78 b, 284 s.), considera que la costumbre gallega de colocar piedras en las encrucijadas, formando los llamados «amilladoiros», proviene de un culto ancestral a una divinidad de los caminos, asociada a Mercurio en época romana. Muchos de los cruceros colocados en las encrucijadas obedecerían a la cristianización de los lugares paganos llevada a cabo por la Iglesia. (VALLE, A., 1976, 208 y 214 ss.)

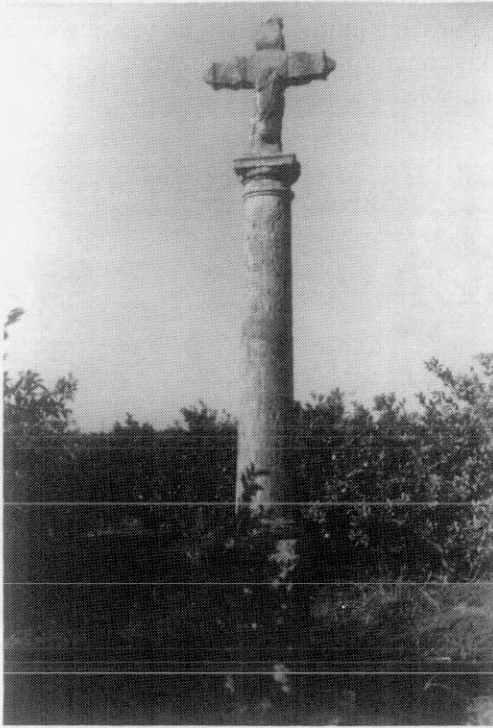


Foto 3.- La "Creueta dels Germanells"

Unos centenares de metros más adelante pasamos junto al poblado del Bronce denominado «Els Germanells», nombre que recibe de los dos cerretes, de casi la misma altura, sobre los que se asienta el yacimiento.<sup>8</sup> Ya en término de Náquera, el camino discurre junto a la llamada «Torreta de Náquera», cuyo origen pudo ser una torre cuadrada de época romana a la que le podemos suponer una misión de vigilancia precisamente sobre la vía que estamos tratando.<sup>9</sup>

A partir de este punto la orientación del camino es ya E-W, denominándose «Camino de Liria a Sagunto»; destacan los grandes tramos rectos y su

<sup>8</sup> Curiosamente las fuentes itinerarias antiguas (Itinerario de Antonino, 433-3 y Anónimo de Rávena, IV, 45) recogen una *mansio* en la vía de Mérida a Astorga, denominada «Ad Sorores» y que J. M. ROLDÁN (1971, 79 s.) explica por la cercanía de dos cerritos gemelos.

<sup>9</sup> Véase fichero de yacimientos del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia.

anchura, que alcanza en ocasiones los 8 m. Llega así a Bétera, localidad en la que se encuentra, como vimos, el supuesto miliario y a la que sería llevado desde su emplazamiento original, no muy lejano, podemos suponer, de la actual población. Su ubicación junto a Bétera tal vez obedecía a la indicación de un número de millas concreto;<sup>10</sup> pero analizando otra serie de datos podríamos llegar a distintas conclusiones.



Foto 4.- El supuesto miliario anepígrafo en la "Plaça del Mercat" de Bétera

En primer lugar, respecto a los límites de los territorios de las ciudades. La norma en el mundo romano era la de señalar aquéllos mediante los denominados *termini*, o monumentos de piedra que podían tener una forma geométrica muy variada, además de alguna representación metafórica (TOUTAIN, D-S). El hecho de que algunos de estos *termini* fueran miliarios no parece una práctica demasiado extraña.<sup>11</sup> A. Grenier consideraba que todo parece indicar que, al menos en la Galia y desde el siglo II d. C., fueron las ciudades las que se encargaron de la apertura o mantenimiento de los caminos (1934, 105). Especialmente significativo es el caso de los miliarios hallados en la región del Poitou, los cuales indican, aparte de la distancia hasta la siguiente localidad, el espacio que resta hasta los límites de la ciudad que lo ha erigido (GRENIER, 1934, 87). En el ámbito hispano, municipios, colonias y otras comunidades desarrollaron también una importante labor en materia de construcción y reparación de caminos (MELCHOR GIL, 1992, 126 ss.).

<sup>10</sup> La distancia entre Sagunto y Bétera por el camino propuesto es de, aproximadamente, 20'5 km., cifra muy cercana a los 20'734 km. que suponen catorce millas romanas.

<sup>11</sup> A. Grenier (1934, 70) recoge el ejemplo de dos miliarios de la Galia (CIL XIII, 8892 y 8919) cuya función era la de marcar límites fronterizos.

Precisamente la menor capacidad económica de las ciudades explica por qué la mayoría de los miliarios que jalonaban las *viae vicinales* son anepígrafos (GRENIER, 1934, 76), aunque también haya que contar con la posibilidad de que, simplemente, la inscripción o letrero pintado se hubieran borrado con el tiempo (ibídem, 63 y 72). Esta circunstancia contrastaría con el caso de las llamadas vías imperiales (LAFAYE, D-S), en las que predominan los miliarios que poseen inscripción (ROLDÁN, 1971, 47-65 y 174 s.; CAAMAÑO, 1977-78 a; MOROTE, 1979, 148-150; SILLIRES, 1984, 274 s.; LOSTAL, 1992).

Con todo lo expuesto hasta ahora, pienso que no es inverosímil suponer que una de las funciones de esta piedra fuera la de marcar el límite entre los territorios de Saguntum y de Edeta. Recordemos también que Bétera se encuentra en la parte oriental de la comarca del Camp de Túria, zona de transición hacia el campo saguntino, dos comarcas naturales que muy bien podrían haber correspondido, *grosso modo*, con los territorios de aquellas dos ciudades.<sup>12</sup>

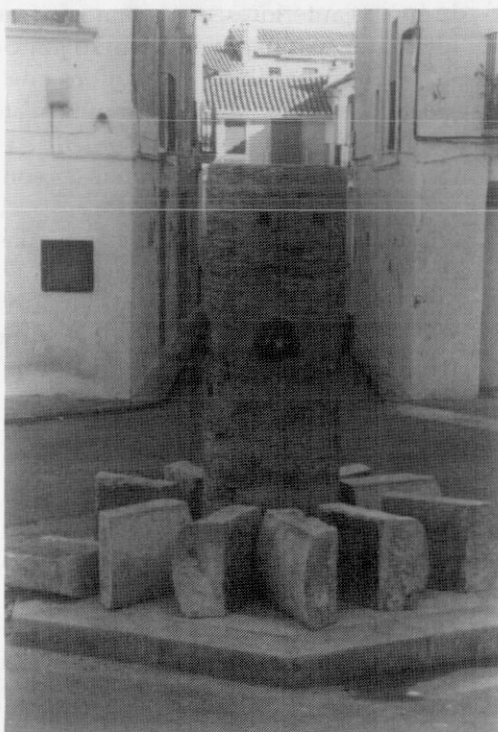


Foto 5.- Otro aspecto del miliario

<sup>12</sup> V. Badía (1951) sitúa el límite saguntino en esta zona hacia el pueblo de Serra. Por su parte, F. Beltrán (1980, 354) coloca la frontera entre Edeta y Saguntum en Náquera, localidad situada 7 km. al norte de Bétera.

Por otro lado, el mismo emplazamiento de la localidad de Bétera posee una serie de características que sugieren la importancia que, en el contexto de esta vía entre Sagunto y Liria, podría haber tenido este punto durante la antigüedad. Es cierto que los restos arqueológicos antiguos son más bien escasos, pues, aparte de una espada protoetrusca hallada supuestamente en esta población (GIL FARRÉS, 1947-48, 286), sólo han aparecido restos romanos en la cercana «Cova de la Llobatera» (GÓMEZ SERRANO, 1945, 63), así como ladrillos romboidales, *tegulae* y *doliae* en el lugar conocido como «El Pedregal» y junto al llamado «Camí Bufilla». <sup>13</sup> Por contra podemos destacar el propio topónimo de Bétera, considerado como prerromano (COROMINES, 1965, 227), así como la existencia de un estratégico emplazamiento sobre un montículo de 92 m.s.n.m., al borde del barranco de Carraixet <sup>14</sup> y en el centro de una tupida red de caminos radiales dirigidos hacia el campo saguntino por el Este, la Sierra Calderona por el Norte, las tierras de Liria por el Oeste, la llanura de Moncada por el Sureste y el Plano de Paterna por el Suroeste (MADOZ, 1846-50, T. I, 171). Junto a estos datos cabe aportar otro que podría explicar la intensidad de la ocupación territorial musulmana, <sup>15</sup> causante, quizá, de la desaparición de muchos vestigios de épocas anteriores: nos estamos refiriendo al agua.

Las gentes del lugar aún se refieren a un punto junto al moderno casco urbano llamado «L'Ullal», en recuerdo de un acuífero que allí existía (ALCOVER, 1980, 605-606) y que hemos de suponer importante si atendemos a la prohibición expresa de la Carta Puebla (concedida en 1610), en su punto 26, de pescar en el lugar conocido como «La Fuente». Valiosas son también las menciones de Cavanilles (1785-89, T. I, 210) y de Madoz, especialmente esta última, pues nos indica que eran regadas hasta 420 hanegadas de huerta con el agua de dicho manantial (1846-50, T. I, 171).

Con todo ello, quizá sea el momento de recordar las palabras de Senent Ibáñez cuando intentaba ubicar las tres *mansiones* que el Itinerario de Antonino (IV, 42 y V, 3-4) coloca entre Dertosa y Saguntum: «Aquestes localitzacions geogràfiques coincideixen en llocs d'aigua abundosa, on hi ha creuaments de vells camins i en que el terreny amb cert desnivell reuneix condicions defensives i de domini...» (1915-20, 724). Hemos visto ya cómo todas estas características se cumplen en el actual emplazamiento de Bétera, aunque la corta distancia entre esta población y Sagunto (20'5 km., poco menos de catorce millas romanas) parece desaconsejar el que lo consideremos como posible ubica-

<sup>13</sup> Información proporcionada también por D. Manuel Campos, a quien agradecemos desde aquí toda la ayuda prestada.

<sup>14</sup> E. Lluch Arnal (texto inédito) considera este barranco como línea de comunicación protohistórica hacia el campo edetano y la cuenca media del Palancia.

<sup>15</sup> Las alquerías de Bétera y Bufilla están mencionadas tanto en la «Crónica del Rey D. Jaime» (edición de 1960, T. V, 46) como en el «Llibre del Repartiment de València» (edición de 1979, fol. 1, asentamiento nº 6).



ción de una *mansio* o fin de etapa en el viaje hacia la capital edetana,<sup>16</sup> aunque sí podría considerarse la posibilidad de un pequeño núcleo asociado a la vía y cuyos restos han desaparecido por la perduración del hábitat en el pueblo moderno y la intensa actividad agrícola que, desde época islámica al menos, ha venido soportando la zona.

Nuestro camino, que habíamos dejado entrando en Bétera, sale de esta ciudad por el llamado precisamente «Carrer de Lliria» y con la denominación de «Camino de Liria y Vereda de Benisanó» (hoja 696 del IGC) atraviesa el término municipal. Ya con el nombre de «Vereda de Bétera» se introduce en los términos de la Pobla de Vallbona y de Benisanó, donde pasa junto al yacimiento romano de la «Finca Portolés» y el poblado ibérico de «La Creu» (véa-

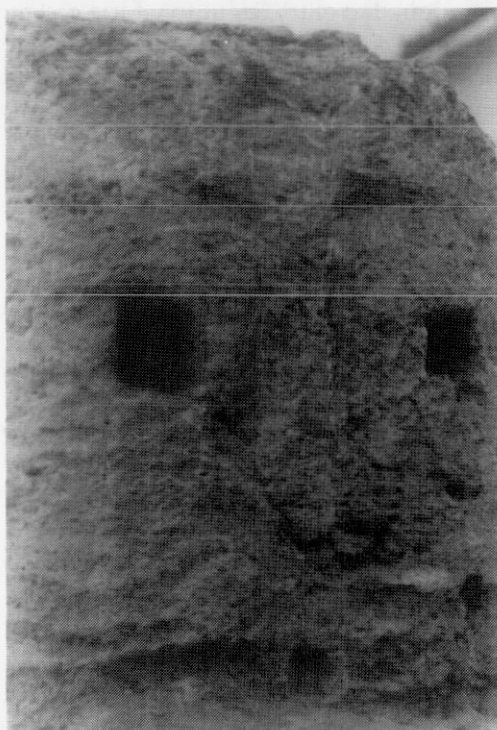


Foto 6.- Detalle de la cruz

<sup>16</sup> Según el Itinerario de Antonino (IV, 42), la media de jornada en el tramo entre Dertosa y Cartago Spartaria es de 22'92 millas. En este mismo tramo, tan sólo tres jornadas, de un total de trece, tienen un recorrido inferior a las aproximadamente 21'3 millas (unos 31'5 km.) que separarían Sagunto y Liria según el trazado propuesto.

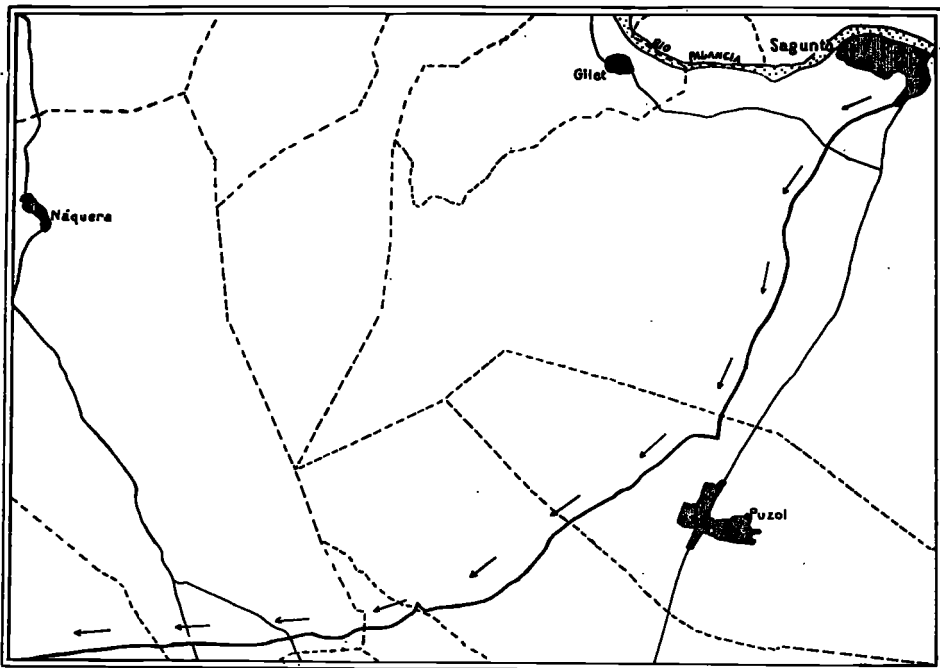
se fichero de yacimientos del SIP). Cuando alcanza el término de Liria, el camino pasa por el Pla de Rascanya, donde se ubica un poblado ibérico y una *villa* romana que, excavada con carácter de urgencia en el verano de 1991, ha proporcionado materiales de los siglos II-III d. C. Se da la circunstancia de que el trazado del viejo camino atravesaba lo que parecen ser los almacenes de la *villa*, por lo que hemos de suponer que el trazado original de la supuesta vía romana no discurría por este punto, y sólo más tarde, en época indeterminada, fue desplazado para pasar por el solar de la vieja *villa*. Finalmente el camino se acerca ya al casco urbano de Liria, pero antes atraviesa entre unos campos de cítricos delimitados por una serie de losas de piedra idéntica a la del pretendido miliario de Bétera, en las que se repite una longitud en torno a los 90 cm., una anchura de 50 y un grosor entre 13 y 18 cm., pudiendo suponerse que tales elementos provendrían de una construcción antigua.

Así pues, la casi imperiosa necesidad de establecer una comunicación viaria directa en la antigüedad entre Sagunto y Liria creemos que puede resolverse considerando el viejo «Camí de Lliria» como heredero de la vía que ya funcionara en época romana y que contaría, no sabemos en qué medida, con un jalonamiento miliario, habiendo llegado hasta nosotros uno de estos elementos que podría haber funcionado también como *terminus* entre los territorios edetano y saguntino, si atendemos a la zona donde ha aparecido, en la que se dan las circunstancias propicias para un establecimiento viario.

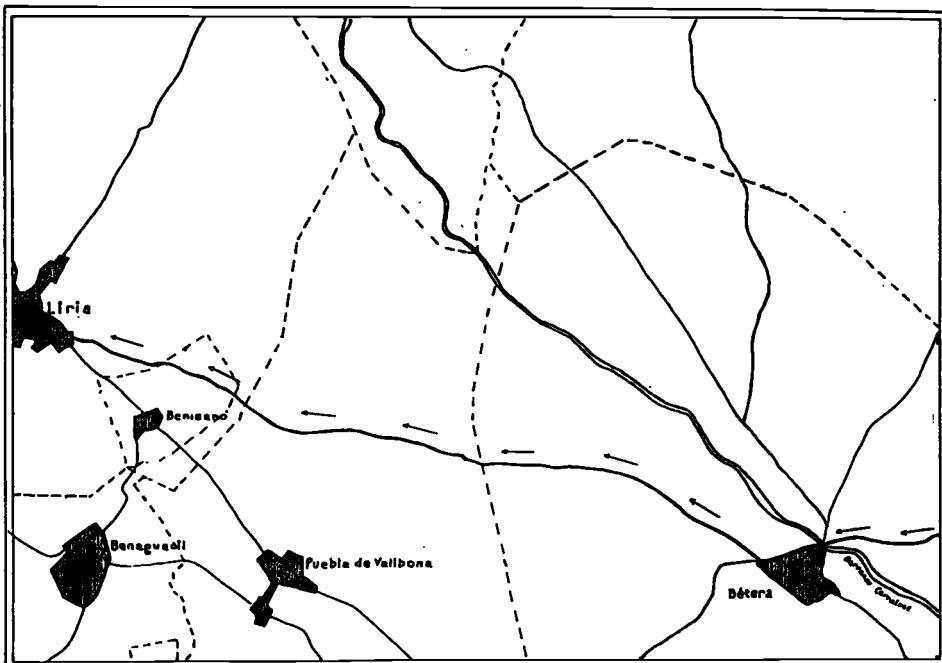
#### BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, A. M. (1980): *Diccionari Català-Valencià-Balear*, T. 10, Palma de Mallorca, Editorial Moll.
- BADIA, V. (1951): *La Serra Calderona y el río Palancia en la geografía saguntina*, Valencia Atracción, XXVI, 67, 6-7.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Trabajos Varios del SIP, 67, Valencia.
- BERNABEU, J., BONET, H., MATA, C. (1987): *Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del Territorio de Edeta/Lliria*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, edición coordinada por Arturo Ruiz y Manuel Molinos, Jaen, 1985, 137-156.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1977-78 a): *Las mansiones de la vía 18 en su tramo orenzano*, Gallaecia, 3-4, 109-135. Id. (1977-1978 b): *Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana*, Gallaecia, 3-4, 281-286.
- CAVANILLES, J. (1795-97): *Observaciones sobre la Historia Natural, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid. Reimpresión Zaragoza, 1958.
- COROMINES, J. (1965): *Estudis de toponimia Catalana*, Vol. 1, Barcelona, Editorial Barcino.
- Crónica de Jaime I*, edición de J. M. de Casacuberta, T. V, Barcelona, 1960, Editorial Barcino.

- ENGUIX ALEMANY, R.; MARTÍ OLIVER, B. (1977): *El poblamiento prehistórico del Bajo Palancia*, PLAV, 12, 11-30.
- GIL FARRÉS, O. (1947-48): *Espada protoetrusca y fragmentos de otra del Museo Arqueológico Nacional*, Ampurias, IX-X, 286.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1945): *Las secciones de Toponimia y Paleotoponimia y de Arqueología y Prehistoria*, ACCV, 2ª época, 12, 56-69.
- GIL MASCARELL, M.; ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): *El poblamiento ibero-romano del Bajo Palancia*, PLAV, 12, 191-228.
- GRENIER, A. (1934): *Manuel d'Archéologie gallo-romaine*, T. II, Vol. 1, Paris, Editions A. Picard.
- LAFAYE, G., Daremberg-Saglio, T. III/2, 1897-1899. s.v. *Milliarium*.
- LOSTAL PROST, L. (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- LLUCH ARNAL, E.: *Los pasos naturales de la Sierra de Náquera (o Calderona)*, texto inédito depositado en la Biblioteca del SIP con el nº 5630.
- Llibre del Repartiment de València*, edición de A. Ferrando, Valencia, 1979, Vicent García Editores, S.A.
- MADOZ, P. (1846-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1982, 2 vols.
- MELCHOR GIL, E. (1992): *Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria hispana*, Habis, 23, 121-137.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (1979): *El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio*, Saguntum, 14, 139-164.
- PALLÍ AGUILERA, F. (1985): *La Vía Augusta en Cataluña*, Barcelona, Editorial Bellaterra.
- PONZ, A. (1789): *Viaje de España*, T. IV, Madrid, 1972, Aguilar Ediciones.
- ROCA RIBELLES, F. (1962): *Nuevos hallazgos*, Arse, 6, 8-11.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca, Salamanca. Id. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid.
- SENET IBÁÑEZ, J. (1923): *Del riu Cenia al Millars. La Vía Romana*, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-20, 723-725.
- SILLIERES, P. (1984): *Les milliaires du sud de la Péninsule Ibérique*, Actes de la Table Ronde Internationale du CNRS sur Epigraphie hispanique. Problemes de méthode et d'édition. E. de Boccard, Paris, 270-281.
- TOUTAIN, J., Daremberg-Saglio, T. V, 121-122, s. v. *Terminatio*.
- VALLE PÉREZ, J. C. (1976): *Los cruceros en la parroquia de Mourente (Pontevedra)*, Gallaecia, 2, 1976, 201-232.



Plano 1



Plano 2